

IX Jornadas de Sociología de la UNLP

5, 6 y 7 de diciembre de 2016

Mesa 10: "Dinámica de la crisis global. Hacia una geopolítica del Siglo XXI"

Dr. Fernando Esteche
(FPyCS/CIIEP/UNLP)
fernandoesteche@gmail.com

LAMULTIPOLARIDAD COMO CONDICIÓN DE POSIBILIDAD DE UN NUEVO PARADIGMA CIVILIZATORIO.

Introducción:

En este trabajo proponemos debatir en torno a las condiciones de producción histórico-sociales de esta etapa del capitalismo imperialista y que según diversos autores estaría produciendo las propias condiciones de aniquilamiento civilizatorio.

El proceso de transformación y expansión del capitalismo imperialista que usualmente llamamos "globalización", cuyo proceso de aceleración se produce luego de la caída del Muro de Berlín y la constitución de una situación de unipolaridad; momento que tuvo su manifestación política y cultural en lo que llamamos el neoliberalismo; produjo profundas transformaciones en el conjunto de las relaciones sociales capitalistas lesionando gravemente las condiciones de vida de los asalariados y demás sectores populares y subalternos. Pero además condicionando las propias condiciones de producción de la formación económica social.

Este proceso vendrá a contrastar con lo que Eric Hobsbawm (2006) llamó "la edad de oro del capitalismo" donde el Estado de bienestar (WelfareState) daba cuenta de una relación capital-trabajo más equilibrada a nivel mundial.

El marco de la configuración geopolítica actual, el señoría del globalismo financiero transnacional se produce y re-produce a base del despliegue guerrero imperial; de la caotización regional, nacional y global; del crecimiento del narcotráfico; y de la acentuación de la hipertrofia parasitaria mundial. Se financiariza la vida cotidiana, la cultura y la naturaleza; se gangsteriza los estados; se narcotizan los colectivos sociales; se violentizan las naciones.

Se mercantiliza absolutamente todo, arrinconando al hombre a los bordes de la producción histórica y poniendo como centro el mercado.

Estos escenarios que se repiten a escala planetaria conllevan indefectiblemente a un abismo civilizatorio debido a las características predatorias que constituyen, destruyendo fuerzas productivas, pergeñando nuevas superestructuras como Estados semiglobales comandados por las corporaciones (COREPER en Unión Europea o el proyecto de empoderar a las grandes corporaciones en los acuerdos TTP, TTIP y TISA) que demuelen por obsoleto y obstaculizador todo el escenario construido desde la modernidad y en base al cual se ordenó la formación económico social burguesa hoy totalizada en el planeta.

Así como en los inicios del capitalismo hizo falta ordenar y organizar el mercado mundial a través de la constitución de los estados nacionales, ahora caotizan, anarquizan. Los Estados se vuelven obstáculos para dinamizar la voracidad financierista y la libre circulación de capitales. Estas tendencias, en apariencia irreversibles, en la producción social contemporánea, están atentando contra la sustentabilidad de la humanidad misma.

La hipertrofia financiera producida en la economía, justamente por su carácter parasitario, está destruyendo fuerzas productivas, ficcionando la historia misma, historia en el sentido de producción social de la vida.

El parasitismo ha hecho metástasis invadiendo la totalidad del sistema, degradando sus pilares productivos, instalando la cultura del consumismo desenfrenado, colonizándolo todo.

El abismo

Para abordar con mejores herramientas esta indagación consideramos necesario puntualizar algunos debates y reflexiones en torno a este proceso que habrá quienes puntualizarán desde la IN-biosustentabilidad, pero que nosotros pretendemos señalar desde el amplio haz de destrucción que produce tanto en términos estructurales como superestructurales, en términos materiales como en términos de sentidos.

Estamos frente al problema mismo del capitalismo y su fatalismo. Marx expone la relación existente entre la acumulación de riqueza social y la producción de una población superflua, desde el punto de vista de las necesidades de valorización del capital, condenada al pauperismo (Marx, 1992). Demostrando así el carácter antagónico de este sistema de reproducción social de alcance mundial que ha sido capaz de desarrollar fuerzas productivas sin parangón en la historia y, al mismo tiempo, condenar al hambre y la pobreza a la mitad de la humanidad.

Marx, de nuevo, en *El Capital* definirá “todo progreso de la agricultura capitalista es un progreso en el arte de robar, no al trabajador, sino de robar al suelo; todo progreso en el aumento de la fertilidad del suelo es un progreso hacia el arruinamiento de las fuentes

duraderas de esa fertilidad (...) la producción capitalista, en consecuencia, sólo desarrolla la técnica y el grado de combinación del proceso social de producción socavando simultáneamente las fuentes originales de toda riqueza: el suelo y el trabajador.”

Las prácticas predatorias que Marx denominó "primitivas" u "originarias", David Harvey las señala como un proceso permanente y vigente. Como entonces no es pertinente denominarlas prácticas primitivas, propone sustituirla por el concepto de “acumulación por desposesión”. Acumulación por desposesión es, de acuerdo a Harvey (2008), la forma preeminente que adopta el "nuevo imperialismo" para enfrentar las crisis de sobreacumulación.

Frente a la opción de reproducción ampliada (capitalización del plusvalor), la tendencia actual se vuelca a reforzar los mecanismos de acumulación por desposesión, bajo novedosas formas: la importancia de los derechos de propiedad intelectual, marca los caminos a través de los cuales crece la importancia de las patentes y licencias de materiales genéticos, plasma de semillas, etc.; la creciente depredación de los bienes ambientales globales (tierra, aire, agua) y la proliferación de la degradación ambiental, que impide cualquier cosa menos los modos capital-intensivos de producción agrícola, han resultado de la total transformación de la naturaleza en mercancía. La mercantilización de las formas culturales, las historias y la creatividad intelectual supone la total desposesión. La corporativización y privatización de activos previamente públicos (como las universidades), por no mencionar la ola de privatización del agua y otros servicios públicos que ha arrasado el mundo, constituye una nueva ola de “cercamiento de los bienes comunes”.

Por supuesto, estos procesos de desposesión están provocando amplia resistencia, de esto se trata y por esto se explica, de acuerdo a Harvey, el movimiento antiglobalización. La vuelta al dominio privado de derechos de propiedad común ganados a través de la lucha de clases del pasado (el derecho a una pensión estatal, o al sistema de salud y educación nacional) ha sido una de las políticas de desposesión. No sorprende, entonces, que buena parte del énfasis del movimiento antiglobalización se haya centrado recientemente en el reclamo de los bienes comunes y en el ataque al rol conjunto del estado y del capital en su apropiación.

Frente al actual desarrollo de la expansión imperialista, se produjo su reformulación, que hizo que la misma siga avanzando más allá de los límites impuestos por la geografía mediante la mercantilización de la vida económica y social preservados al margen de la tendencia predatoria de los mercados, así como los servicios públicos, jubilaciones, salud, educación, las cárceles como señala Borón (2012).

El proceso de “destrucción creadora” al que se refería Joseph Schumpeter (1935), entendido como la capacidad intrínseca del capitalismo para crear nuevas estructuras tecnológicas y

económicas destruyendo las antiguas, al mismo tiempo que produjo avances científicos y tecnológicos sin precedentes en la historia de la humanidad, produjo también amenazas sin precedentes de destruir el propio planeta y la civilización humana. Así, la gran capacidad creadora del capitalismo, encuentra sus límites en la amenaza de su propia destrucción.” (Bruckman, 2012:23)

Por ello cuando algunos autores, Samir Amín y Jorge Beinstein entre otros, hablan de *crisis civilizatoria*, y cuando vemos que concurrentemente con la crisis financiera amenaza una crisis de agotamiento objetivo energético, además de una instalada crisis de escasez de alimentos y agua, lo que llamamos *Perfect Storm* (La concurrencia simultánea contemporánea de crisis de escasez de alimentos, de agua, de energía; crisis institucionales, de Estado, urbanas; crisis ambientales, económicas y financieras, etc.), se hace visible entonces el arribo a los bordes mismos, a los límites objetivos e inapelables del abismo de la civilización burguesa.

Hoy el capitalismo tiene problemas para reproducirse. Ya no se puede producir como se viene produciendo, ni se puede consumir como se viene consumiendo.

En cuanto a la esfera de la economía, hay una crisis mixta de sobre producción y subproducción. Esa subproducción se sustenta básicamente en escasez creciente de bienes comunes: petróleo, gas, minerales, recursos hídricos, tierras fértiles; y a la vez es resultado de una sucesión de crisis de sobreproducción. Una de las manifestaciones más crudas concierne así al saqueo de esos bienes comunes devenidos para el capitalismo en recursos explotables, mercancías, precisamente “recursos” porque para el capitalismo

“están allí” y por tanto, pueden ser extraídos y consumidos al mejor postor. Los centros imperialistas, con el 15% de la población del mundo acaparan para su consumo y despilfarro el 85 % de esos bienes del planeta. (Escobar y Esteche, 2009).

La desmesurada demanda de la humanidad sobre la provisión de alimentos, agua, materias primas y la absorción de dióxido de carbono, los que nos permite medir la llamada huella ecológica de la población, está provocando enormes presiones sobre la biodiversidad poniendo en grave peligro el abastecimiento continuado de los servicios ecosistémicos, amenazando tanto la biodiversidad como la sustentabilidad de la propia especie humana. De acuerdo al informe publicado por el World Wildlife Fund “Planeta Vivo 2014”, las demandas humanas sobre el planeta exceden la biocapacidad de la tierra, es decir la capacidad de regeneración y suministro.

La humanidad utiliza un 50% más de recursos de los que la tierra puede proveer; desfase que significa que la tierra tardaría 1,5 años en regenerar completamente los recursos renovables que los seres humanos utilizan en un año. (Forti, 2014)

Durante las últimas décadas, las materias primas y recursos alimenticios –catalogados como *commodities*– se han convertido en un tipo de activos financieros que financiarizan todas las dimensiones de la cultura, es decir todas las dimensiones de la vida cotidiana, de la producción social de la vida de los hombres.

Los esquemas de poder en el mundo hoy

Podemos decir que operan en este momento en el mundo cuatro grandes esquemas de poder (Formento, 2016):

- 1) El globalismo financiero transnacional.
- 2) El capital corporativo financiero multinacional. Que incluso contiene distintos polos en Unión Europea con la hegemonía franco-germana, y Japón hacia el sudeste asiático y área Pacífico.
- 3) Los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) como manifestación de capitalismo productivista.
- 4) El Humanismo ecuménico.

El globalismo financiero transnacionalizado se expresa en una complejísima red de nodos de bancos centrales y de casas bursátiles que por propia naturaleza se desnacionaliza; Wall Street/Londres/Hong Kong/etc.

El capital corporativo financiero multinacional se apoya en el complejo militar industrial pentagonal asociado a la industria monopólica farmacéutica y energética. Uno tiene su aparato militar en el Pentágono, el otro en la OTAN.

Los otros esquemas de poder se desarrollan a través de la gestión de estado, el pueblo, la política y la producción. Son los BRICS ampliados con asociaciones y esquemas que se relacionan como Asociación de Cooperación de Shanghai, Mercosur-Unasur, ALBA-TCP, ASEAN, etc.

Y el último esquema de esta enumeración es el esquema Vaticano o el Humanismo Ecuménico Multipolar Universal, donde concurrirán los planteamientos que se formulan desde el propio Papa Francisco, el Imán Alí Jamenei cabeza del shiísmo, y el Patriarca ortodoxo Bartolomé.

El Gran Recinto Mundial o Tierra, Techo y Trabajo

El Gran Recinto Mundial constituye el verdadero Proyecto Civilizadorio del poder financiero transnacional. Por ello cuando decimos que estamos sumergidos en una crisis civilizatoria,

también lo decimos porque considerando lo predatorio y destructivo que resulta la tendencia natural de la financiarización, hay además un proyecto estratégico que viene a replantear todo el lien social, los sentidos de ciudadanía y civilidad, las instituciones, la democracia o los tibios esbozos que en algunos rincones del mundo hay de semejante cosa.

Se trata de tres tratados que en combinación constituirán un área mundial sometida a la lógica discrecional de las corporaciones. Una gran área de libre comercio al servicio de los capitales más concentrados. Incluiría 51 países, 1,6 billones de personas y dos terceras partes del PBM. El Tratado Transpacífico (TPP), el Acuerdo de Asociación de Comercio e Inversión Transatlántica (TTIP), y el Tratado de Comercio y Servicios (TISA) expresan la mayor toma de poder por parte de las corporaciones en toda la historia.

Los acuerdos habilitan a las corporaciones a poder resolver todo lo concerniente a los consumos de la vida cotidiana de la población del globo. Cuestiones de salud, alimentación, comercio, educación, seguridad social y previsional, información, patentes y propiedad intelectual, agricultura, manufactura y cualquier otra área estará determinada por dictados corporativos.

Las corporaciones constituirán de arreglo a estos acuerdos una suerte de supra gobierno o Estado Global con la prerrogativa de demandar y sancionar a los gobiernos nacionales que no se adecuen a las reglas que se dicten desde las corporaciones para regular y facilitar sus objetivos económicos y comerciales.

Por ejemplo determinaran la fijación de salarios, las condiciones de trabajo y supervisión de seguridad de los productos que se venden en todo el mundo, lo mismo que la liberalización de la seguridad en producción de alimentos o fármacos, seguridad industrial y la biosustentabilidad, como el proceso contrario en lo referido a patentes.

Con la aprobación de las “3T” de las corporaciones, los tres acuerdos que estamos describiendo por parte de los Estados signatarios no solamente se trata de delegar el poder sino que es una invitación a invadir un mercado y destruir la competencia. Es dotar a las corporaciones de superioridad sobre cualquier y sobre todos los gobiernos en Asia, Europa y Nuestra América.

Las 3T de las corporaciones son parte de una nueva guerra geopolítica, con batallas que se libran en todo el planeta.

Ya lo indicaba Julian Assange desde sus documentos de Wikileaks, remarcando que la idea básica que se detecta con claridad en una multiplicidad de documentos de estrategia de los Estados Unidos, es la construcción de un nuevo gran recinto que vendría a contener tanto a la potencia imperial como a otros,

Se trata de la metacolonización de los mercados.

Las 3T de los Pueblos, Tierra, Techo y Trabajo, es la consigna en torno a la que se articulan movimientos sociales y gobiernos populares o antiimperialistas, que rechazaran esta propuesta de tratados.

Será el Papa Francisco quién advertirá sobre la urgencia de un cambio que, aclarará, no depende de un solo gobierno o estado. En un sistema que ha privilegiado las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión o la destrucción del planeta. “Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los Pueblos... Y tampoco lo aguanta la Tierra, la hermana Madre Tierra como decía San Francisco.” (Francisco, 2015)

“Se está castigando a la tierra, a los pueblos y las personas de un modo casi salvaje. Y detrás de tanto dolor, tanta muerte y destrucción, se huele el tufo de eso que Basilio de Cesarea llamaba «el estiércol del diablo». La ambición desenfrenada de dinero que gobierna. *Ese es el estiércol del diablo*. El servicio para el bien común queda relegado. Cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avidez por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo y, como vemos, incluso pone en riesgo esta nuestra casa común.”(Francisco, 2015)

“El futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de «las tres T» ... (Tierra, Techo, Trabajo) y también, en su participación protagónica en los grandes procesos de cambio. Cambios nacionales, *cambios* regionales y *cambios* mundiales.” Con estas palabras por demás elocuentes y precisas el Papa exponía la lógica del Humanismo Ecuménico como paradigma filosófico que enfrenta al hegemón civilizatorio. Y aclaramos con Rodolfo Kusch que cada vez que hablamos de civilización estamos haciéndolo desde la convicción de que la civilización es una ficción (Kusch, 2000), producto de una operación de coacción y coerción, una mentira sostenida con violencia, una violencia naturalizada por omnipresente. Por eso sostenemos que la única civilización posible es la que produce la barbarie.

Reflexiones preliminares. Entre la Eutopía y la multipolaridad

Si con Tomás Moro desde el siglo XVI coincidimos en que Utopía es un no lugar, simplemente una sociedad ideal y por tal inexistente e imposible que podemos imaginar y describir al detalle convirtiéndola de ese modo en irreal, para a través de ellos señalar

críticamente la actual. Con Mario Firmenich(2004) en el siglo XXI vamos a coincidir en que Eutopia es la posibilidad, el buen lugar, de construir un proyecto social que supere dialécticamente la actual formación social burguesa mundializada. Vamos a coincidir en el concepto en cuanto a posibilidad.

Cuando intentamos problematizar las alternativas existentes, no desde una visión utópica sino desde la comprensión histórica de lo posible, partimos de la premisa que la única posibilidad de resolución y de gestación de un nuevo paradigma civilizatorio que superela tendencia hacia el abismo civilizacional es la multipolaridad que neutralice la tendencial carrera a la autodestrucción de fuerzas productivas, riquezas y bienes; y obligue a construir situaciones de consenso.

La multipolaridad no es en sí misma la salvación pero se constituye como condición de posibilidad para desacelerar y detener las tendencias guerreristas y parasitarias financieras en pos de un equilibrio de poder que se materialice en la correlación de fuerza mundial.

Estamos pensando en los esquemas de poder posibles que hoy se configuran y expresan en la realidad. Como hemos dicho hay uno de esos esquemas que por propia filosofía y cosmovisión (religión) está poniendo al hombre y a los pueblos en el centro de su concepción y como sujeto de su realización. Es aquel que ha sido implacable a la hora del diagnóstico, de señalar los estragos sociales, las migraciones forzadas, las limpiezas étnicas, la devastación ambiental; aquel que no ha dudado en definir la actual coyuntura mundial como inmersa en una guerra, una Tercera Guerra Mundial la cual se está desarrollando de manera fragmentada a partir de conflictos, crímenes, masacres y destrucciones que recorren el planeta.

Pero estas situaciones no se operan en la realidad sino es por la propia competencia interburguesa de cada uno de los dos esquemas que se enfrentan entre sí, no necesariamente uno como negación del otro.

Mencionamos disputa interburguesa y nos detenemos un momento para señalar nuestra utilización de la categoría que nos hace pensar en una burguesía global, una burguesía imperial, en una plutocracia que condiciona a las clases dominantes nacionales en una tensión permanente.

La única posibilidad de revertir la tendencia histórica hacia el colapso, tendencia que se ve acelerada por la disputa alocada entre los dos principales esquemas financieristas, es resolver esa contradicción que en sí misma y en la manifestación de cada uno de los polos conducen a la devastación.

Se supera dicha contradicción por negación de la negación.

No será el ascendente capital financiero transnacional el que supere al decadente -pero en permanente proceso de restauración- capital corporativo multinacional. El esquema que puede negar la negación es hoy la multipolaridad que expresa un complejísimo haz de relaciones, alianzas y nuevos impulsos productivistas mediante los BRICS y sus diferentes terminales.

Podemos señalar las limitaciones o críticas a estas economías llamadas hasta hace un tiempo con el eufemismo de “emergentes” y que se han colocado entre las 20 más importantes del planeta y entre las más importantes si son tomadas como bloque. Lo que para los indicadores macroeconómicos serán términos de competitividad, para la producción social de la vida de estos pueblos muchas veces se trata de precarización laboral, represión salarial, desigualdad, destrucción de fuerzas productivas, etc. Estas economías, depositarias directas y preferenciales del proceso de deslocalización productiva, con el dinamismo económico que este proceso les imprimió, también resultan economías que juegan en el circuito financiero global. Situaciones que las colocan en inmejorables condiciones para protagonizar un proceso de superación de la fascinadora financiarización exterminadora en cualquiera de sus dos vertientes.

Se trata de economías que están planteando una recuperación y sostenimiento-crecimiento mediante el productivismo, y por tal, al contar con burguesías subalternizadas por la plutocracia que ya mencionamos, burguesías parasitarias y financiarizadas; deben estas economías contar con una herramienta que organice y ordene el capital y ejecute. Necesariamente tienen que acudir al redimensionamiento del Estado para ordenar y organizar dichos procesos de productivismo. Son conscientes que en la ruleta financiera pueden tanto ganar como perder, y de perder saben que van a un estrago.

Pero además su condición de tenedores de activos tanto norteamericanos como europeos los coloca en una situación de guardianes del equilibrio financiero global y de la fortaleza monetaria de sus competidores. Por lo cual plantean una situación de equilibrio altamente inestable que los ha condicionado en su autonomía estratégica.

Se trata de capitales que se orientan a la producción y a la construcción de infraestructura para un proyecto global productivista que incluso pone en jaque las matrices comerciales hegemónicas expresado esto en los megaproyectos de nuevas rutas de la seda (trenes de alta velocidad euroasiáticos, puertos, aeropuerto, poliductos, autopistas, hidrovías, usinas y producción energía, logística en general) por donde circulen personas, bienes, servicios y mercancías, que derrama vitalidad y dinamismo económico en países devastados por guerras y ocupaciones, que obliga a la integración cooperativa a países históricamente condicionados al enfrentamiento. Es una modificación geopolítica trascendental. Pero además en el plano de la constitución humanista, se trata de una vuelta al trabajo.

La nueva articulación sino-rusa articulada con el proyecto Eurasia, constituye el “pivote” geográfico continental que describiera Sir Halford Mackinder en aquella tarde lluviosa londinense de 1904 donde en una conferencia parió la noción de *geopolítica* y explicó con toda solvencia que el eje del poder del globo estaba en dicho pivote geográfico, en la isla continental Eurasia, el heartland del planeta. (2010)

Decíamos que debíamos señalar las limitaciones en términos de los modelos sociales hacia adentro que expresan los BRICS. Rusia y su interior agrario empobrecido que contrasta con la opulencia moscovita. China productivista y financiera de la abundancia conviviendo con la discreción en el consumo y el trabajo duro del interior socialista. Sudáfrica que en una misma ciudad exuberante contiene los guetos pauperizados. Brasil de los rascacielos y los paulistas, del vértigo bursátil de Río, y las favelas y el hambre. India que nunca superó su sistema de castas desparramado alrededor de la llamada Autopista de Oro que circunvala el país. Todos países con procesos políticos complejíssimos que expresan estas tensiones y cuyos Estados nacionales van comandando estos procesos.

Será la combinación de la filosofía del humanismo ecuménico con el desarrollo de los BRICS que terminará descalabrando la unipolaridad, lo que pueda ofrecer las bases de constitución de un nuevo paradigma civilizatorio.

Bibliografía

- Amín, Samir. 2003. Más allá del capitalismo senil: por un siglo XXI no americano. Paidós.
- Borón, Atilio. 2012. América Latina en la geopolítica del imperialismo. Ediciones Luxemburgo.
- Beinstein, Jorge. 2009. Las crisis en la era senil del capitalismo. “El Viejo Topo”, Barcelona, n°253, Febrero 2009.
- Bruckman, Mónica. 2012. Recursos Naturales y la Geopolítica de la Integración Sudamericana. Instituto de Investigaciones Sociales Perumundo. Fondo Editorial José Carlos Mariátegui, Perú.
- Escobar, Facundo y Esteche, Fernando. 2009. La mano invisible nos sigue pegando. Ponencia presentada en el seminario internacional “Crisis del Capitalismo, Recolonización y Alternativas Populares” La Paz, Bolivia.
- Firmenich, Mario. 2004. Eutopía. Una propuesta alternativa al modelo neoliberal. Ediciones Colihue.
- Formento, Walter y Dierckxsens, Wim. 2016. Geopolítica de la crisis económica mundial. Globalismo vs. Universalismo. CIEPE. Ediciones Fabro.

- Forti, Alfredo. 2014. La Defensa y los Recursos Naturales en Suramérica. Aportes para una Estrategia Regional. Centro de Estudios Estratégicos de Defensa. Consejo de Defensa Sudamericano, UNASUR.
- Harvey, David. 2008. El neoliberalismo como destrucción creativa. Revista Apuntes del Cenes. Volumen 27 N° 45: enero - junio de 2008.
- Hobsbawn, Eric. 2006. Vista panorámica del Siglo XX. FCE.México
- Kusch, Rodolfo 2011, Obras Completas. Editorial Fundación Ross. Buenos Aires.
- Mackinder, Halford. 2010. El pivote geográfico de la historia. Geopolítica(s) 2010, vol. 1, núm. 2, 301-319.
- Marx, Carlos. El Capital. Tomo I.Volumen 3. Ed. Siglo XXI.
- Papa Francisco, 2015. Discurso del Papa en el encuentro con los movimientos populares en Bolivia.
- Schumpeter Joseph A. 1935. Análisis del Cambio Económico; Ensayos sobre el Ciclo Económico: 17-35; Gottfried Haberler compilador. Fondo de Cultura Económica, México, 2ª ed. 1956.
- World Wild LifeFund. 2014. Informe Planeta Vivo.